

## ReggaeCrítica

### Vida después de Marley

Alberto Tarín Jazzin Reggae. Sala Cor-morán, 24 de febrero.

Juan Pablo Palladino

**E**l interrogante queda resultado: el reggae no murió con Marley. Al menos eso han confirmado quienes se dieron una vuelta por la fiesta jamaicana de más de dos horas de duración que brindó Alberto Tarín, su grupo y sus invitados de lujo. Músicos, estos últimos, con fuerte influencia en la historia del género y en el salto de éste de su isla natal al Reino Unido, y que el viernes configuraron una auténtica atmósfera sesentona.

Con un aforo a tres cuartos, aquella noche quedaría registrada en la memoria cinematográfica: varias cámaras plantadas en distintos puntos filmaban otra parte del documental *Living and Reggae*, que se realiza desde noviembre del 2005 entre Valencia y Londres. Y por eso, seguramente, el repertorio de alrededor de más de veinte temas —que no pudo ejecutarse en su totalidad por exceso de tiempo— se nutrió en su mayoría de clásicos jamaicanos entre los que no faltaron referencias a Marley. En efecto, *Thank you Lord* marcó el cierre.

La Jazzin Reggae abrió con *East of the sun*. ¿Cómo encaja este jazz en un recital así? A la perfección, de eso se trata el proyecto de Alberto Tarín, que ha conseguido fusionar el reggae con dubs, aires latinos y la complejidad armónica del jazz, donde hace gala de sus complejos punteos bensonianos.

Entonces subió el mítico guitarrista Stephen Wright para complementar a Tarín en su tema *Bolero de luna*. Su sonido Fender con un estilo rastafari incitaban los fraseos de la Gibson del valenciano, y su voz recordaba en todo momento a Marley. Luego ascendió Dave Barker empuñando un papel que contenía la letra de *Loyal Souls* y que le servía de machete. Tres temas, y dio lugar al esbelto AJ Franklin y sus penetrantes agudos. El talentoso, aunque de físico más pequeño, Winston Francis entró en escena alardeando de un cante suave, dulce. Mientras, Earl Appleton, tecladista del mítico *Burning Spear*, brindaba un colchón armónico desde los teclados.

Los invitados obligaron a reiniciar muchos temas, algunos varias veces. Algo típico de los jamaicanos, explicaron detrás del escenario, que buscan así, muy lejos de rectificar errores en la interpretación, conseguir el tempo y la clima justos para continuar. Y es que, a todas luces, estos tipos saben captar el momento y transformarlo en una fiesta. Y la Jazzin Reggae de Tarín estuvo sin duda a su altura.